



La frecuencia con que aparece la multiplicación de los panes en los evangelios (dos veces en Marcos y Mateo, una en Lucas y otra en Juan) es un reflejo de la importancia que tenía para

los primeros cristianos este acontecimiento de la vida de Jesús. Aquella primera experiencia vivida por el grupo de los que le acompañaban fue recordada en el seno de las comunidades cristianas, las cuales fueron descubriendo en este suceso un **profundo mensaje sobre Jesús, sobre la Iglesia y sobre la eucaristía**

35-36. Se había hecho ya tarde; se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar es un despoblado y es ya tarde; despídelos, que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Es tanto lo que Jesús tiene que enseñar a la gente, que el tiempo no cuenta (se había hecho tarde).

Los discípulos se acercan, e interrumpen la enseñanza. **Es verdad que se inquietan y se preocupan** por el hambre de los “prójimos”. Se movilizan. Han aprendido en la escuela de Jesús a “hacerse cargo” de los problemas de la gente, pero aún no están dispuestos a “**encargarse**”, creen que no es su problema.

Los discípulos suponen (o esperan) que las localidades de alrededor serán capaces de suministrar alimentos suficientes para que puedan comer más de cinco mil personas. **Contrariamente a la enseñanza de Jesús**, piensan antes en la economía imperial para atender a las necesidades que en Dios.

No han comprendido todavía la práctica de Jesús. Se desentienden de los hambrientos y los abandonan a su suerte: que se compren comida. **¿Qué harán los que no puedan comprar?**

LOS DESPEDIDOS DE SIEMPRE.

Despide a la gente. Menos mal que se dieron cuenta del problema, - muchas veces ni las oían-, y ofrecieron la solución: para los Doce cada uno debe ocuparse de su sustento. No se solidarizan con la multitud, ni han entendido la propuesta de Jesús en los nuevos valores del reino (la sociedad alternativa). **Solo ven solución en el dinero, en el mercado.**

Nosotros hoy, ¿no hacemos lo mismo cuando en el **descampado del mundo** hay millones de personas con las carencias más radicales, la miseria más increíble, el subdesarrollo más inhumano, la ignorancia más brutal, la falta de cultura más absoluta?

Solo confiamos en el mercado. Como dice R. Aguirre, " hoy el mercado se erige en valor absoluto. Se considera que por sí mismo produce el óptimo social y que nada debe limitar su señorío. **Rige una ley, la del máximo beneficio, y un valor supremo, el económico.** Es una religión que implica una fe ciega y configura una cultura. Es una idolatría que exige sacrificios y víctimas. Quien no acepta este culto apostata es arrojado a las tinieblas exteriores, donde no hay salvación" (Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. V. Divino. 157)

Despide a la gente. Y África despide a sus jóvenes para que consigan ser personas dignas, aunque el éxodo les cueste la vida, la marginación y el desarraigo. **Despide a la gente**, y así hacemos cuando damos limosnas y nos quedamos con una conciencia tan beatífica. **Despide a la gente**, y así hacemos cuando nos es indiferente, el excluido, el toxicómano, el parado, el que busca trabajo al salir de la cárcel. Y aquella madre soltera que solo consigue sustento en la prostitución y el alterne.

Y en las colas del INEM se saborea amargamente esta palabra maldita: sin trabajo o despido.

37-38. El les contestó: «Dadles vosotros de comer». Le dijeron: «¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios de plata para darles de comer?» El les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron, le dijeron: «Cinco, y dos peces».

Jesús reacciona de una manera inesperada: opone el «dar», la generosidad y solidaridad (*dadles vosotros de comer*), al «comprar» cada uno por su cuenta; los discípulos tienen que contribuir a solucionar el problema. La característica del seguidor de Jesús es el don de sí mismo a los demás y el primer paso de esta entrega es **saber compartir lo que se tiene.**

Ellos interpretan la propuesta de Jesús sin salir de sus categorías: insisten en «comprar» y quieren mostrar a Jesús la imposibilidad de lo que

propone (doscientos denarios de plata). Cuando Jesús los envió tenían que **haber vivido a tope la solidaridad** ajena (6,8), pero no aprendieron la lección.

Con su pregunta *¿Cuántos panes tenéis?*, Jesús los apremia. Ellos, por su parte, no saben siquiera de qué pueden disponer ni qué tienen que ofrecer. Encuentran que tienen cinco panes y dos peces. La suma de cinco más dos da **el número siete**, que expresa **la totalidad** de lo que posee el grupo.

EL MILAGRO DEL COMPARTIR

Jesús lo ve de otra manera. Jesús no habla de comprar ni de multiplicar, sino que se expresa en términos de **dar**, de poner en común, de **partir**, de repartir, **de servir**. **De implicarse: dadle vosotros de comer.**

Porque pan hay. Hoy día se fabrica casi todo en serie, hay más alimentos que nunca, más cultura, más desarrollo, más riqueza en la tierra. Pero hace **falta poner urgentemente en marcha otro milagro**, aún mayor, más difícil de realizar. Se trata del **milagro del "reparto"** de lo que ya hay entre los que estamos, practicando la comunión de bienes.

De los **852 millones** de personas que pasan hambre en el mundo, 300 millones son niños. Y si el hambre mata cada cinco segundos, 18.000 mueren cada día. Por desgracia ya estamos acostumbrados a las cifras. Os invito a meteros en **los enlaces** que no solo esclarecen la problemática sino que dan soluciones posibles para erradicar el hambre en el mundo.

<http://es.wfp.org/historias/el-hambre-el-problema-del-mundo-m%C3%A1s-f%C3%A1cil-de-solucionar>

<http://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>

Panes y peces. Cuando se comparte, todo se multiplica. **Hoy también** escuchamos su propuesta: *dadle vosotros de comer*. Aprendamos su estilo: **ver**, **sentir** (se conmueve, se enternece) **actuar** (apoyará el gesto del compartir) y **orar**.

- *¿Experimento cada día la dicha del compartir?*
- *Con pocos peces y panes comieron todos. ¿Confío en la fuerza de lo pequeño?*
- *Ante el problema del hambre, ¿aúno fuerzas con otros para buscar soluciones creativas?*

39-40. Les ordenó que los hicieran recostarse a todos en la hierba verde formando corros, pero se echaron formando cuadros de ciento y de cincuenta.

Comer recostados era propio de hombres libres; los discípulos deben hacer que la gente se recueste en la hierba; por medio de ellos, Jesús estimula a todos a la libertad, requisito indispensable para el desarrollo humano.

Jesús ha dicho que formen corros, es decir, grupos de amigos e iguales, sin número fijo de personas ni nadie que presida. Pero ellos siguen acostumbrados a la organización mosaica para administrar justicia.

41-44. Tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y los fue dando a los discípulos para que los sirvieran; también los dos peces los dividió para todos. Comieron todos hasta saciarse; y recogieron de trozos doce cestos llenos, también de los peces. Los que comieron los panes eran cinco mil hombres adultos.

La narración, nos comenta F. Riera i Figueras, permite **imaginar una escena de gran belleza**: el "Pueblo" recostado en la hierba verde y fresca de primavera, iluminado por la luz rojiza del sol poniente de Galilea, el jardín paradisiaco aparecido en pleno desierto. En este escenario Jesús invita a las familias de Israel (con mujeres y niños) al gran banquete del Reino.

Contra todo cálculo, los discípulos van repartiendo y compartiendo los pocos panes que tienen (el texto parece que supone que se trata de los

panes que habían traído para su propia comida). **El gesto de solidaridad a fondo perdido**, produce que todos coman y que sobren doce cestas.

El relato recuerda la multiplicación de los panes realizada por **Eliseo** (2 Re 4,42-44) que da de comer milagrosamente a cien personas con veinte panes y algo de grano, y aún sobra algo. También recuerda el episodio en el que Dios alimentó a su pueblo con el maná en el desierto (Ex 16). Ambas referencias muestran que Jesús ha superado a los personajes y acontecimientos del A. Testamento.

CON JESUS OTRO MUNDO ES POSIBLE

"Jesús les va a ayudar a vislumbrar un camino diferente. Antes que nada, es necesario que nadie acapare lo suyo para sí mismo si hay otros que pasan hambre. Sus discípulos tendrán que aprender a poner a disposición de los hambrientos lo que tengan, aunque sólo sean «cinco panes de cebada y un par de peces».

La actitud de Jesús es la más sencilla y humana que podemos imaginar. Pero, ¿quién nos va enseñar a nosotros a compartir, si solo sabemos comprar? ¿quién nos va a liberar de nuestra indiferencia ante los que mueren de hambre? ¿hay algo que nos pueda hacer más humanos? **¿se producirá algún día ese "milagro" de la solidaridad real entre todos?**

Jesús piensa en Dios. No es posible creer en él como Padre de todos, y vivir dejando que sus hijos e hijas mueran de hambre. Por eso, toma los alimentos que han recogido en el grupo, «levanta los ojos al cielo y dice la acción de gracias». La Tierra y todo lo que nos alimenta lo hemos recibido de Dios. Es regalo del Padre destinado a todos sus hijos e hijas. Si vivimos privando a otros de lo que necesitan para vivir es que lo hemos olvidado. Es nuestro gran pecado aunque casi nunca lo confesemos". (Pagola)

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>